

LA

**MARESCIALLA**

**D' ANCRE**

**TRAGEDIA LIRICA**

DI

**G. P.**

Da rappresentarsi nel Teatro dell' eccellentissima

**Città de Barcellona,**

L' ANNO 1845.



**BARCELONA:**

DALLA TIPOGRAFIA DE IGNACIO OLIVERES, N.º 25.

Strada Ancha.

M. DCCC. XLV.

MAESTRO AL CEMBALO.

*Signor Matteo Ferrer.*

- Primo violino e Direttore  
dell' Orchestra.
- Sig. Michaelè Ang. Rachel.  
Altro primo violino, in sostituzione  
del suddetto, e primo dei Balli.
- Sig. Antonio Passarell.  
Primo violino e capo dei secondi.
- Sig. Gioachino Rosés.  
Altro primo violino de' secondi in  
sostituzione del sopradetto.
- Sig. Giovanni Vilanova.  
Violoncello al cembalo.
- Sig. Giovanni Lînes.  
Primi contrabbassi.
- Sig. Francesco Sala.  
Sig. Agostino Pañó.  
Primo viola.
- Sig. Raimondo Vilanova.  
*Aditto facoltativo del reale Con-  
servatorio di Maria Cristina,  
membro della società del fo-  
mento dell' illustrazione, e di-  
rettore di musica dell' Institu-  
to Barcelonese.*
- Primi fagotti.
- Sig. Paolo Benet.  
Sig. Bartolomeo Canalies.  
Primo Oboè.
- Sig. Carlo Grassi.
- Primo flauto.
- Sig. Gaetano Llagoster a.  
Primo clarinetto.
- Sig. Giacomo Brutau.  
Primo corno.
- Sig. Giuseppe Aguiló.  
Prime trombe.
- Sig. Martin Weiser.  
Sig. Andrea Maseras.  
Primo trombone.
- Sig. Gioachino Paulí.  
Timpani.
- Sig. Ranieri Raimondo.  
Professore di arpa.
- Sig. Carlo Grassi.  
Suggeritori.
- 1º Sig. Innocenso Gandolfo.  
2º Sig. Carlo Fossa.  
3º Sig. Giovanni Galli.  
Pittore.
- Sig. Giuseppe Planella.  
Direttore della Machinaria.
- Sig. Giovanni Gallí.  
Capo-Sarto.
- Sig. Giuseppe Casasampèrè.

## PERSONAGGI.



(a) LA GALIGAI MARESCIALLA D' ANGRE.

*Emilia Goggi.*

CONCINO CONCINI SUO MARITO.

*Giovanni Battista Vergè.*

*Al servizio di S. M. la Duchessa di Parma ecc. ecc. ad academico filarmonico di Bologna.*

MICHEL BORGIA CORSO.

*Matteo Alberti.*

ISABELLA MONTI FIORENTINA SUA ESPOSA.

*Verónica Gaziello Brambilla.*

IL CONTE DE LUYNES MINISTRO DI LUIGI XIII.

*Feliciano Pons è Marti.*

ARMANDO L' ALCHEMISTA ISRAELITA.

*Ferdinando Rauret.*

*Cori di Damigelle della Marescialla.*

— — *Partigiani di Luynes è di Concini.*

— — *Partigiani Prigionieri.*

— — *Giudici dell' Inquisizione.*

*Popolo, Paggi, Custodi della Bastiglia, Alabardieri Guardie, il Carnefice.*

---

MÚSICA appositamente composta dal MAESTRO

**A. NINI.**

---

La scena è in Francia nelle notti dei 23 24 Aprile  
del 1617.

---

(a) Invece di Leonora, come ella si chiamava comunemente, si adoperò per il verso il secondo suo nome di battesimo: Luisa.

## ARGUMENTO.

---

*Leonor Dori, llamada por otro nombre Galigai, nació en la ínfima clase del pueblo, debiendo su elevación á la casualidad de haber sido su madre ama de Maria de Médicis. Cuando esta princesa pasó á Francia en 1600 para casarse con Enrique IV, Leonor Dori, esposa entonces de Concini, la siguió en calidad de camarera, y fué tal el ascendiente que tomó sobre ella que escitaba ó refrenaba á su placer, dice Mezerai, sus deseos, odios y afectos. Favorecida con la privanza de la reina, hizo que su esposo Concino Concini, hijo de un notario de Florencia, fuese elevado á la dignidad de gentil hombre de cámara, y de esta á los primeros honores del estado. Enrique IV intentó mas de una vez arrojar de la corte á los ambiciosos consortes, mas la reina nunca quiso consentir en ello. Despues de la muerte de este príncipe la ambición de Galigai y su esposo, ya no reconoció ningun freno.*

*Este, á quien las revueltas que acompañan siempre á las minorías, hacian necesario á la Reina rejeta, pasó á ocupar los puestos mas encumbrados del gobierno. Compró el marquesado de Ancre, y fué creado sucesivamente gobernador de Normandía, y en fin, como dice Voltaire, primer ministro, sin conocer las leyes del reino, y mariscal sin haber desembainado nunca la espada.* Tantos favores prodigados á unos estranjeros, escitaron el justo enojo de los principales señores de Francia, sirviendo de pretesto á que se revelasen contra su tiránico gobierno. Acantonados en las provincias declararon la guerra al insolente ministro que, escudado con el favor de Maria de Médicis, se burlaba de sus amenazas. A fin de vengar la autoridad real, segun decia, ó mas bien para conservar la suya, creó y sostuvo á sus espensas un cuerpo de 7000 hombres, medida que sublevó contra él toda la Francia indignada de que un estranjero, nacido en la miseria, tuviese con que alimentar tan grande ejército. No satisfecha su ambicion con no dejar á Luis XIII mas que el vano título de rey, le hizo en cierto modo su prisionero, le prohibió que saliese de Paris, no permitiéndole mas distracciones que la caza, ni mas paseos que el de las Tuillerias. Un dia que estaba jugando al billar con él se puso el sombrero, diciéndole: «S. M. me permitirá que me cubra:» Tanta insolencia y tan villana tiranía escitó el odio del jóven monarca. El mariscal y su esposa lo sabian, mas engreidos con el favor de la reina rejeta lo despreciaban por impotente. Cegados por el humo de los incienso no echaron de ver el lazo que les preparaba un jóven estranjero como ellos, y en el cual debian

por último caer. Carlos Alberto de Luynes que debía su fortuna al mariscal, y á quien ponía á cubierto de toda sospecha su juventud, logró decidir á Luis XIII á sacudir tan humillante yugo, y el jóven rey, que solo contaba entónces diez y seis años, decretó el asesinato de su primer ministro. Hizose una primera tentativa, que salió frustrada; mas el 24 de abril de 1617 en el momento en que Concini, precedido de un séquito numeroso entraba en el Louvre para acompañar al rey á la caza, cayó muerto á los pies de Vitry, du Hallier y Perray que le dispararon á la vez sus pistolas. Al dia siguiente el pueblo desenterró su cadáver, á pesar de la resistencia del clero, lo llevó arrastrando hasta el Pont-Neuf, lo colgó de una horca que él mismo habia mandado levantar para los que hablasen mal de su gobierno, y en seguida lo hizo pedazos.

La muerte de Concini aceleró la de Galigai, que fué condenada á las llamas por el parlamento. Es digno de notarse, dice un escritor francés, que la favorita de una gran reina, una mujer que habia empuñado y dirigido hasta cierto punto el timon del estado, cuya ambicion habia puesto á pública almoneda las principales dignidades del estado, y cuyas relaciones con el extranjero podian dar algunos visos de equidad á su sentencia, fué condenada como culpable de judaismo y sortilejios. El solo cargo razonable que en el proceso se le hizo fué el haber sabido con anticipacion el asesinato de Enrique IV, y haber ocultado el nombre de los autores de aquel crimen. Fué llevada al lugar del suplicio el dia mismo de su sentencia, (el 8 de julio de 1617,) y contempló sin inmutarse las llamas que iban á devorar su cuerpo.

*Una de las singularidades del destino de la mariscalda de Ancre es haber sido el primer móvil de la fortuna del célebre Richelieu.*

*Sobre estos hechos, aunque notablemente desfigurados, compuso el señor G. P. el presente drama lírico, en cuyo argumento abusó demasiado de su libertad de poeta, cambiando el nombre de la heroína, introduciendo en él personajes que no son históricos, apoyándose en circunstancias falsas, y cometiendo anacronismos sobrado violentos para ser disculpables.*

*Los que se hayan tomado la molestia de leer los apuntes precedentes podrán comparar y ver hasta que punto se aparta de la verdad histórica el argumento del poeta.*

*Deseoso Miguel Borjia, esposo de Isabel Monti, de vengarse de Concino Concini que le robára en otro tiempo el amor de la que al presente parte con él su poder y sus honores, se une á los descontentos que aspiran á destronarle, y jura con ellos ó derribarle á sus pies ó perecer en la demanda. A este objeto y con el fin de que la Galigai, á quien ama todavía, no sucumba envuelta en la caída de su esposo, va á encontrarla y despues de haberla reprendido por que le pudo olvidar y de haberse esta disculpado con la noticia que corrió de su muerte, la conjura que le diga si fué cómplice en el asesinato de Enrique IV, á fin de poder librarla de la desgracia que va á caer sobre su marido. La Galigai le asegura que está inocente y le suplica que salve á su marido; mas Borjia se mantiene inflexible en su propósito de venganza, y se la lleva casi arrastrando de su palacio hácia la morada del alquimista Armando donde vivia con su bella consorte.*

Mientras esto pasaba en la habitacion del mariscal, este impelido por su carácter supersticioso y tímido, estaba consultando con el mismo alquimista, que era uno de sus mas encarnizados enemigos, si era cierto un sueño que habia tenido aquella noche. El hipócrita Armando le tranquiliza, le promete un porvenir brillante, le alaga con que llegará á ser rey, y dejándole enseguida entregado á tan gratas ilusiones, va á concertar con los demás conjurados el modo de prenderle en su propia casa.

En tanto Concini á solas con Isabel, que se lamentaba del desvio del esposo en quien adora, agotaba todos los recursos que le sujeria su ingenio para ver si esta tenia en poder suyo un fatal billete por el cual podia descubrirse su complicidad en el asesinato de Enrique IV, y si lograba en tal caso arrancárselo de sus manos por medio del dolo ó de la fuerza; mas en vez de alcanzar su objeto solo pudo averiguar que el billete que buscaba no se apartaba nunca del seno de Borjia, y que su esposa habia en otros tiempos amado á este, al hombre á quien mas aborrece. Lleno de celos y de rabia jura vengarse de él, cuando aparece de repente Borjia llevando de la mano á la Galigai. Los dos rivales y enemigos políticos al verse cara á cara, se lanzan uno contra el otro puñal en mano, mas sus esposas se ponen entre ellos y logran detenerles. En esto llega de Luynes seguido de Armando y demas conjurados y prenden á los ambiciosos consortes que tantas heridas estan abriendo en el desgraciado país que oprimen con su tiranía.

Isabel á instancias de su esposo, que no ha perdido aun la esperanza de salvar á la mariscalca, va á ver á esta infeliz en su calabozo de la Bastilla, y

la promete, despues de haber luchado mucho tiempo con los celos, que sus labios solo se abrirán para salvarla. En efecto, fiel á su promesa comparece ante el tribunal que está juzgando á la desgraciada marquesa de Ancre, y si bien sus celos la ecsitan á que declare contra su rival se deja vencer al fin por su natural bondad, y proclama su inocencia. Sin embargo estaba ya firmada su sentencia de muerte por el rey Luis XIII., y de nada le sirvió aquella declaracion. Concini, que auxiliado por los suyos logró evadirse de la Bastilla y creyó poder libertar á su esposa, vino á caer, despues de haber presenciado la derrota de sus amigos, bajo el puñal de Miguel Borjia; y el vengativo de Luynes se recreó en enseñar su sangriento cadáver á la que fué su esposa, lanzando de esta suerte la desesperacion y el dolor en su alma en el momento mismo en que se acercaba al lugar del suplicio.





## PARTE PRIMA.



La scena rappresenta una Piazza di Parigi fiancheggiata da edifizj di gotica architettura. Si ode suonare il coprifoco in lontananza. Di fronte si veggono illuminate magnificamente le finestre del Palazzo del gran Maresciallo di Francia Concino Concini. Si sente risuonare per entro una musica di quell' epoca: quà e là sono sparsi de' piccoli crocchi, che a mano a mano scompajono; sinchè la piazza resta ingombra soltanto dal sequito del Principe di Condè, già caduto per opera dei Concini, e dai partigiani di de Luynes, il quale tenta di precipitare la fortuna del gran Maresciallo.

### SCENA PRIMA.

*Coro dei partigiani di de Luynes e di Condè: dopo alcun poco Michel Borgia nascosto in lungo mantello bruno compare dal fondo.*

Coro. Al labbro dei perfidi  
Credè la Regina; (a  
Compiuta del Principe  
E già la ruina;

*(a) Maria de Medici fù Reggente di Francia nella minorità di Luigi: da essa protetti i Concini arrivarono ai più alti gradi dello Stato.*

Ma Francia ogni speme  
Non anco perdè!

Dan sangue d' un popolo  
Le piaghe mortali;  
Se faci là splendono, (*rivolto al Pa-*  
*Qui brillan pugnali : lazzo della festa*)  
La Francia che geme  
Estinta non è!—

E Concini?

*Luyn.* Disparve co' suoi;  
Ma que giova al codardo fuggir?

*Coro.* E quel Corso?..  
*Borg.* (*avanzandosi*) Quel Corso è con voi  
Per dar morte a Concini, o morir. (*tutti si*  
*stringono la mano*)

Condè caduto, il regno  
In man dell' empio, rovesciato l' oro  
Nelle sue feste, dispregiati voi  
Voi l' abborrite: ma dell' odio a fronte,  
Che ogni mia fibra infiamma,  
L' odio di tutta Francia è poco ancora!  
Dell' Itale fanciulle  
La più gentile, e cara,  
Il più bel fior dell' Arno  
Ei mi rapì: lo trascinò nel fango,  
D' onta il coperse! oh rei! perano entrambi!  
Nò, per varcar di tempo  
Il mio furor non langue;  
Immenso egli è, come il desio del sangue?  
Ogni rabbia sulla terra  
Può cessar dell' uomo al pianto,  
Ma se un Borgia in cor la serra  
Può frenarla... Iddio soltanto!

Nella tenebra profonda  
L'occhio mio vegliando stà;  
Come fiera sitibonda  
La mia lama al sangue va!—

*Coro e Luyn.* Qui giuriamo! Degli affanni  
Il reo tempo ormai finì! (*traggono le spade*)

*Essi con Borg.* La vendetta di molt'anni  
Si maturi in un sol dì!

*Borg.* (*dopo esser rimasto alcun poco colle braccia  
incrociate in un profondo pensiero*)

Si morrai! che la tua morte

Si segnò da quel momento,

Che Luisa di consorte,

Ti proferse il giuramento!...

Ma... la donna che adorai

Vo' far salva, e l'amo ancor!...

Ah! non muor, non muor giammai

La virtù del primo amor! (*con grande  
passione*)

*Coro e de Luyn.* Qui giuriamo! e trono ormai

Sia la polve ai traditor!— (*partono*)

## SCENA II.

*Interno del Palazzo della Marescialla d'Ancre: la  
festa è sul tramonto: si odono le ultime melodie,  
donne, e cavalieri a coppia a coppia si dileguano  
dal fondo. Le damigelle della gran Marescialla  
le stanno dintorno tentando di consolare la sua  
profonda mestizia: Ella è pallida, e immobile da  
una parte tenendo macchinalmente un viglietto  
nella mano.*

*Coro.* Donna! se tutti esultano

Di tua gentil presenza,  
Godi tu pure; e scordati  
Del cielo di Fiorenza,  
Perchè negli occhi hai lagrime  
Tu, che hai le gemme al crin?

*la Mar.* (con cupo terrore) (La scure yo sento!)

*Coro.* Donna! da te le splendide  
Nostre beltà son dome,  
Per tutta Francia un cantico  
Si leva nel tuo nome!  
Ah! perirà coi secoli  
L'astro del tuo destin.

*la Mar.* Egli è già spento! —

Chi ti vergò misterioso foglio  
Che parli di sventura?... è intenebrata  
La fronte di Maria; da iniqui spirti  
Cinto il minor Luigi, ardite voci  
Monovo intorno, e fino il gaudio usato  
(Mancò dalla mia festa! Oh vane pompe,  
Sepolcro mio sarete! E nella polve,  
(Chi mi travolge? de' miei figli il padre,  
Quel Concini superbo! e un giorno yo lieta  
Era, o soltanto mesta  
D' un solitario amore!

*le Damigelle.* Quale occulta virtù di quella vita  
Doma le tempore?... e chi le va struggendo

Della bellezza il fior?...  
L'imagin sembra di stella romita,  
Che dalla sua natal sfera cadendo  
Smarrisce ogni splendor! —

*la Mar.* Ah! chi mi tolse all' estasi  
Più verginal del core  
Quando un sorriso d' angelo

Era la mia beltà!...

Rendimi, o cielo, un palpito

Di quel felice amore,

Un sol momento ah! rendimi

Di quella dolce età!

*Coro.* Forse coll' alba il pallido

Fior le rugiade avrà! — (*partono*)

*la Mar.* Ma quel' ignoto avviso... (*entra un messo*)

*Paggio* Alcuni istanti

L' uom che mel porse immoto

Ristette alla tua soglia:

Dallo straniero accento

Italo parve!

*la Mar.* Che?... la dolce, e mite

Parla favella de' miei colli?... oh venga, (*il messo esce*)

Venga!... e s' ei fosse?... qual terror m' assale! —

SCENA III.

*Entra Michele Borgia ravvolto fino agli occhi nel suo bruno mantello: la afferra per una mano, e la fissa immobile. Ella impalidisce e non osa alzare la faccia. Momento di silenzio.*

BORGIA, LA MARESCIALLA.

*Borg.* Son io!

*la Mar.* (*tremando*) Borgia!

*Borg.* Son io!: guardalo: è l' uomo

Che tu scordasti!

*la Mar.* Io piansi, Borgia, io piansi

Molto per te! la tua mentita morte

Sposa... d' altrui mi fece!

*Borg.* Sposa dell' uom che abborro, oh mal conosci  
Tutto il mio cor! ma di lamenti, e d' ire  
Tempo non è! Brev' ora  
Anco ti resta.

*la Mar.* Che favelli?

*Borg.* Han chiesto,  
Donna, il tuo capo; la regina in terra  
D' esilio andrà: di re Luigi il trono  
Alzano i Franchi: e tu... l' ignori?

*la Mar.* Ahi mostri!

Vonno il mio sangue! or chi mi salva? —

*Borg.* Io stesso!

*la Mar.* Tu salvar me?

*Borg.* Rispondi!

Di se colpevol sei  
— Delle piaghe di Francia, e del misfatto  
Di Ravagliacco? oh parla!  
Son io che il chiedo! eternamente chiuso  
Starà l' arcano fra noi soli, e Dio!

*la Mar.* Corso!.... che intendi? (con alterezza)

*Borg.* Un foglio orrendo yo celo!

*la Mar.* Pietà! (tremando)

*Borg.* Quel foglio è scritto

Dalla man di Concini! Era la morte,

L' assassinio d' un Re! (a)

*la Mar.* (inorridita) Pietà!

*Borg.* Di cifre

Femminili è segnato...

(a) Enrico IV assassinato sulla via Ferronnerie da  
Ravaiillac; della quale uccisione si disse complice anche  
Concino Concini.

*la Mar.* Ah mie non sono  
Per quel Dio che m'ascolta!

*Borg.* O gioja! io ti vo' salva!  
«Questo sperai che tu innocente fossi  
«E tal ti trovo. Ah tu perir non merti:»  
Salva io ti vo'... ma di Concini il petto  
Che de tant'anni io cerco...

*la Mar.* Ah no!

*Borg.* Sull'are

Io l'ho giurato, e al ciel!

*la Mar.* Oh Dio m'assisti.

*Borg.* Vien, seguimi Eloisa, invan resisti.

(*La Maresciala dopo molto resistere è costretta di cedere alla violenza di Borgia che la trascina via.*)

SCENA IV.

*Interno della casa d' Armando l' Alchimista: sopra di lunghi tavoli si veggono sparsi varii volumi della scienza arcana; inoltre globi, quadranti, circoli, telescopi, tubi, storte, ed altri stromenti d'alchimia. A destra e a sinistra porte d'ingresso; in mezzo una segreta sotto la nera tapezzeria.*

ISABELLA sola.

Borgia! mio bene!

Ahi! quanto di te priva

M'è penosa la vita, è come lente

Vanno scorrendo alla sua meta l'ore.

Quanti sospiri e lagrime dolenti

Ara ti son del mio cocente affetto,

Unica speme d'un trafitto core!

I timori, le gioje. . . e i mille strazj  
Che al sen stringendoti obbliar sol posso.

Eran create in Cielo

Le nostre alme a eguale ardore

Quai due fior su d' uno stelo

Crebber esse per l' amore;

Innocente e cara speme.

Questo amore lusingò.

Or ci unisce il Cielo insieme

E nostr' alme consolò.

— Ah! deh Criedi a questo seno

Vieni l' alma a consolar.

Al dolce sorriso

D' un vago sembiente

Ravviso l' amante

La speme del cor.

Oh! giorni forieri

Di gioja perenne

Ai tempi primieri

Si torni, e all' amor. (parte)

SCENA V.

DE LUYNES E L' ALCHIMISTA.

*Alch.* E il Maresciallo ov' è nascoso?

*de Luy.* In fuga

Volto è il codardo; ma gli stili acuti,

E i veleni, ch' io serbo opran dovunque!

(Oh stolti! il loco vostro)

Troppo ambito è da me perch' io m' arresti!

Armando, a salvar Francia

Tutti vegliar dobbiamo;

*Alch.* Or ben; mia fede  
Vi porgo, e s' uopo il chiegga  
Accusator farommi!

*de Luy.* Ed io gli scrigni  
Ti farò colmi! E tempo, Iddio nel grida,  
Che si divelga dalla terra nostra  
Questa pianta straniera!

*Alch.* Ogni opra, o accento  
Ch' io finger possa per infamia loro  
Sarà tra voi recato!

*de Luy.* (Anche questi è comprato! Ecco dell'oro!—  
(gittandogli una borsa sul tavolo, parte.—)

SCENA VI.

*Si apre ad un tratto l'altra porta d'ingresso. Armando si volge spaventato; e vede entrare il gran Maresciallo d'Ancre Concino Concini. Egli è vestito d'un farsetto da Menestrello italiano.*

CONCINI E L'ALCHIMISTA.

*Alch.* (Concini!!! in quelle spoglie!)

*Conc.* Armando, Armando,  
Odimi...

*Alch.* Suonin le parole vostre  
Liete, o Concini, e vi sorrida il cielo  
Serenò sempre.

*Conc.* (a) Un vago sogno il core

(a) La storia fa di Concino Concini un uom credulo, superstizioso, alcuna volta forte; ma nei pericoli esitante e debole.

« Mi consolò! Nella trascorsa notte  
« Sul capo un vivo lampo  
« Come di stella, balenar mi vidi!

*Alch.* « (Fù la mannaja, o stolto!)

*Conc.* « Or via

« Consulta, Armando, le tue stelle! Io sento  
« Ardermi il core! affrettati: felici  
« Saran tuoi giorni: A lato  
« Mi siederai: dell' amistà tua sola  
« Io sarò pago!—

*Alch.* « Arridi

« A tanta brama, o sorte (*si avvicina al qua-*  
*drante*)

*Conc.* « Sarà vita di Rè! (*con somma ansietà*)

*Alch.* (*esaminando*) Sì! (Sarà morte!)

Or dimmi, Armando, una gentil bellezza  
Di paese stranier quì tu nascondi!  
Narrami, orsù!

*Alch.* (Perduto sei!) Vederla

Qui restando, potrete: in altro loco...  
Per l' arte mia son chiesto!

*Conc.* Povero Armando, yo scopro

I tuoi segreti anch' io. Celi una rosa  
Del toscano cielo, ed Isabella ha nome!  
Ben dieci volte, io l' ho veduta: e giuro  
Che sì lucenti chiome  
Che così dolce volto  
Che labbro così puro  
La Francia mia non ha! (*l' Alchimista parte.*)

SCENA VII.

*Isabella Monti vestita di bianco, con una ghirlanda di fiori in testa, compare sopra un verone in fondo alla galleria, la quale dev'essere un seguito della stanza. — Ella canta accompagnandosi coll'arpa.)*

ISABELLA, CONCINI, *in disparte.*

I.

*Isab.* Chi ti ruba agli occhi miei,  
O mio primo, e dolce amor?...  
( Non ricordi che tu sei  
Tutto il riso del mio cor?

*Conc. (soavemente)* (Quinto è bella nell dolor!  
È innocente, come un fior!)

II.

*Isab.* O mio Borgia, e perchè tanto  
Tu vuoi farmi ingelosir!...  
La tua voce è mia soltanto  
Miei soltanto i tuoi sospir!

*Conc. (in grave pensiero)* (Ah! quel foglio io vo' rapir  
Anche a costo di morir!)

III.

*Isab.* « Quattro mura ignote, e squallide  
« Brevi, e mesti i rai del sol  
« Fan più acuto il desiderio  
« Del mio cielo, e del mio suol!

*Conc. (meditando)* (A me basta un punto sol  
S' ella seco aver lo suol!)

## IV.

*Isab.* cc Sconsolata in terra strana  
 Chi mi allegra, e m' offre in don  
 cc Solamente un fior d' Italia  
 cc O d' Italia una canzon?... (*mestissima*)

*Conc.* (*volgendosi dolce a Isabella*)  
 Scendi, scendi!, esperto io son,  
 Bella figlia, di quel suon! —

(a) (*Borgia abborrito! se quel fòglio infausto*  
 In man mi torna!... oh cieco  
 Stato foss' egli almeno,  
 Di confidarlo d' Isabella al seno!)

*Isab.* (*discesa dal verone all' invito di Concini gli*  
*si appressa, e lo guarda con mesto piacere*)

Un fortunato figlio  
 Dunque sei tu della mia terra?

*Conc.* (*dopo aver meditato sopra un pensiero*) (Io voglio  
 Torre un vezzo a costei; che Borgia il miri,  
 E l' immensa sua rabbia, atroce e bello  
 Mi sia trionfo!)

*Isab.* (*scuotendolo*) Non m' ascolti?

*Conc.* (*con soavisimo accento*) Oh cara  
 M' inebriò la tua bellezza!

*Isab.* Io sono

Sposa al mio Corso! Anch' egli  
 Cara, e bella mi chiama;  
 Ma... la sua voce perchè mai non suona  
 Come la tua? Chi sei? quale è il tuo nome?

*Conc.* Giulio cantor d' Italia

(a) Un Recitativo ommesso giustificava come Concini  
 venisse in casa d' Armando colla certezza di non trovar-  
 vi il Corso.

Son detto, o mia cortese,

Allo stranier paese

Trassi, dicendo la ventura altrui.

*Isab.* Dunque dimmi, o cantor; dimmi di lui.

( *con effusione d' amore* )

*Conc.* Tu solinga in questo tetto

Ti lamenti della sorte,

Mentre vaga il tuo diletto

Fra i sorrisi della Corte!...

E in più vero, e noto suono

Altre cose io dir potrò!

Ma se a me tu nieghi un dono

Senza dirla io partirò! —

*Isab.* Ecco il dono! e mi favela; ( *si stacca un  
braccialetto, e lo da al Menestrello* )

Dimmi tu se ancor son io

Quella tenera Isabella,

Ch' egli amò nel suol natio!

Ma se è ver ch' io son tradita;

Ma se Borgia è un mentitor,

Deh! non togliermi la vita,

Deh non dirlo a questo cor! ( *con molto,  
e doloroso affetto* )

*Conc.* Celi tu un foglio? ( *con ansietà* )

*Isab.* No!; ma sul petto

Uno ne ha Borgia...

*Conc.* ( *con rabbia* ) ( Deluso io sono! )

*Isab.* Narrami!... parla!...

*Conc.* Nascoso affetto

Detto quel foglio... fatale a te!

*Isab.* Prosegui... uccidimi... ti porsi il dono...

Tutto, deh! tutto disvela a me.

*Conc.* Quel fatal foglio, ah! misera,

Fu dalla man vergato  
Della più cara vergine  
Ch' abbia quel corso amato....  
Ma nella lingua itatica  
Vergato egli non è...  
Angelo mio, rapiscilo; (*vezzosamente*)  
Tutto saprai da me! —

*Isab.* Taci; deh taci! Io penetro  
Nel velo del mistero;  
Ahi desolata! ah! misera!  
Quel che tu dici è vero!  
Egli una illustre giovine  
Immensamente amò...  
Che l' obbliava il perfido  
Mi disse... e m' ingannò!  
Crudo! ancora egli pensa a costei!...  
Dimmi il nome!

*Conc.* Quel foglio lo serba!

*Isab.* Anch' io serbo il semblante di lei... (*gli mostra  
il ritratto della Galigai ch' ella aveva rapito  
a Michel Borgia*)

Guarda, guarda! è pur bella, e superba!  
(*con amarezza*)

*Conc.* Dio! che veggio!... (*colpito*)

*Isab.* Qual foco t' accende?

*Conc.* L' ama ancora!... rispondi; rispondi! (*fremente*)

*Isab.* L' ama, oh certo! ma cieco ti rende  
La tua rabbia!

*Conc.* Potessi al mio piè  
Dilaniato vederlo! (*con furore*)

*Isab.* (*supplichevole spaventata*) Nascondi  
La tua faccia: più d' uomo non è! —  
Pietade! ascoltami

Se è tuo rivale,  
Non farmi vittima  
Del suo pugnale!  
Se in me tu provochi  
L'ira d'un Corso,  
Qual mai soccorso  
Mi salverà?

*Conc.* Miralo, improvvida;  
Concini è questi!  
Ferita orribile  
Nel cor mi festi!  
Egli ama, o femmina,  
La mia consorte,  
Dimmi qual morte  
Lo colpirà?... *(furiosamente)*

SCENA VIII.

*Ad un tratto si apre la porta segreta nel mezzo e compare in sulla soglia Michel Borgia traendo seco la Marescialla: tutti quattro si trovano a fronte l'uno dell'altro.*

LA MARESCIALLA, BORGIA, CONCINI, ISABELLA.

*la Mar.* (Oh ciel!)

*Borg.* Concini! *(cava il pugnale)*

*Conc.* Borgia! *(fa lo stesso; e stanno per avventarsi contro)*

*la Mar.* (ponendosi in mezzo), Fermate!

*Isab.* Mio Borgia *(lo trattiene)*

*Borg.* (a Concini) Un punto l'odio ci unisce,  
Un punto!

*Conc.* (rivolto a lui, e alla Mar.) Insieme, vite esecrate,

Da questa terra dovrete uscir!

*la Mar.* Traffiggi! (standogli risoluta contro il pugnale)

*Borg.* Il braccio che pria ferisce

Sia questo (tenta di lanciarsi a Concini)

*Isab.* Borgia! fammi morir! (a mani giunte gli si mette contro)

Sotto il tuo ferro esangue

Fa che la vita io spiri,

Ma d'un altr' uomo il sangue

Deh! non far mai ch' io miri!

Tu pur potresti... ah serbati...

E se più mio non sei,

Deh! vivi almen per lei

Che t' ha rapito a me!

*Borg.* Vedi, o Concini; il fato

Testa ci pone a testa;

Eppure incatenato

Il braccio mio s' arresta!

Ma non goder; se il fulmine

Del mio furor sospendo

Lampeggerà più orrendo

Un' altro giorno a te!

*la Mar.* O sommo Dio, la stolta

Rabbia del sangue eludi,

Placatevi una volta

Spiriti avversi e crudi!

E tu... deh fuggi, e salvati: (a Concini)

L' aria di spettri è piena,

Una feral catena

Par che ti avvinca il piè! —

*Conc.* Empi! ascoltate insieme

Detto, più ch' altri, acerbo;

L'alta, l'immensa speme

D'una corona io serbo!

A me l'arcano oroscopo

Segnò non dubbie note!...

Or chi salvar vi puote

Quando Concini è Rè?

( *in quella si ode gran furore di popolo che grida*

Morte a Concini)

*la Mar.* Ciel che ascolto! ( *spaventata* )

*Borg.* A furor sollevata

É la plebe! ( *con rabbia dolorosa* )

*Conc.* ( *agitato* ) Che orribile accento!

( *Borg.* ( *a Isab.* ) Dov'è Armando?... ( *ansiosamente* )

*Isab.* Con lui m'ha lasciata!

*Conc.* Ah l'infame m'irrise, e tradì! —

SCENA IX.

*Tutte le porte vengono spalancate. Irompono de Luy-  
nes, l'Alchimista, partigiani, alabardieri, guar-  
die, popolo con fiaccole ed armi.)*

*de Luy.* V'arrestate! ( *rivolti ai Marescialli d'Ancre* )

*Popolo.* Concini sia spento! —

Non ci costino lagrime nuove

Questi vili che nacquero altrove!

*Isab.* Oh terror!

*la Mar.* La mia stella finì! — ( *con disperata  
rassegnazione.* )

TUTTI

*de Luy.* Te d'inganni e di magia

Francia accusa, o ria famiglia,

In esiglio andò Maria,

Re Luigi al trono or va! —

Voi cadeste! e la Bastiglia

Per entrambi aperta è già!

*Borg.* Infelice! io qui non posso ( *alla Mar.* )

Che dar pianto alle tue pene;

Ma la forza che ha percosso

Giudicato ancor non ha!

( *Ahi! mi tolsero ogni bene;*

*D' altra mano ei perirà.* ) ( *guardando Conc.* )

*la Mar.* Ben tu puoi donarmi pianto,

Ma speranza or più non dei;

Fiero immobile d' accanto

Il carnefice mi stà! ( *accennando de Luy.* )

Salva, o Borgia, i figli miei;

Dona a lor la tua pietà!

*Conc.* Oh mia rabbia! inerme io sono

Riso, e scherno all' esecrato!

M' annunziò corona, e trono

D' un giudeo l' infedeltà;

E alla terra m' ha prostrato

Di quel mostro la viltà! —

*Isab.* Fatal donna, il viver mio

D' amarezza hai fatto pieno!

Questa, questa è man di Dio,

Che il mio duol vendicherà!...

( *Ma qual punta in mezzo al seno*

*Sanguinare il cor mi fà* )

*Alch.* Di costor tu sarai chiesta ( *a Isab.* )

Onde avesti angoscie tante;

Tu li accusa, e la lor testa

Tronca a' piè ti balzerà;

Gusterai di quell' istante

Quanta sia la voluttà!

( 29 )

*Coro di partigiani, guardie, popolo)*

Fà, gran Dio, che Francia senta  
Condannati i capi indegni!

S'oda un grido, e cada spenta  
La ribalda crudeltà;

E d'un popolo gli sdegni  
Sieno esempio ad altre età!

FINE DELLA PRIMA PARTE.





## PARTE SECONDA.

### LA BASTIGLIA.

Si vede un profondo, e tenebroso carcere debolmente rischiarato da una ferrea lampara che pende dal mezzo della volta. Una parte di esso è separata da grossi cancelli, e s'interna più bassa, e perduta quasi fra l'ombra. Là sono rinchiusi i Prigionieri Italiani, tra i quali alcuni seguaci dei Concini. Da un lato i due figli della Marescialla.

### SCENA PRIMA.

*La MARESCIALLA sul davanti.*

*(Siede, leggendo un libro di preghiere.)*

*CORO di Prigionieri nell' interno)*

O luce, conforto dei mesti mortali,  
Da Dio ci sei data, ma l' uom ne ti ha tolta!  
O dolce pensiero dei tetti natali  
Per doppio tormento ci vieni nel cor!  
Potessimo almeno baciary una volta  
O pegni perduti di gloria e d' amor!  
Potessimo sciolti da questa catena  
Sentir della patria la dolce parola,  
Spirare un' istante quell' aria serena

Che spiran le fiere sui monti e nel mar !  
Ah! Dio ce la diede , ma l' uom ne l' invola;  
Deh toglici , o morte , da tanto penar !

*la Mar.* Miseri ! almeno lamentarvi insieme

Concesso è a voi : « disgiunta

« Me dal mio sposo vollero , soltanto

« Mi lasciarono i figli , a maggior pena ,

« In lor mente cred' io ; poveri figli !.... »

Ma..... rapido va il tempo ,

E tu Borgia ove sei ? sull' ora terza

M' hai tu promesso , e non seì giunto ancora ;

E forse , ohimè , stà per suonar quell' ora !

*( L' orologio della Bastiglia batte tre tocchi dopo la mezza notte. Si schiude una porta di carcere, ed entrano Borgia e Isabella. )*

*( Alcuni istanti di pausa. )*

## SCENA II.

LA MARESCIALLA , BORGIA ISABELLA.

*Borg.* Ecco Isabella ! Appressati ,  
Mira l' orribil scena !  
Dalla grandezza al carcere ,  
Dal fasto alla catena !  
Ah ! se pietà nell' anima  
Ti penetrò giammai ,  
Dimmi che innanzi ai giudici  
Tradir non la vorrai !  
Io solo , io sol t' offendo ;  
Ti vendica di me.

*Mar.* Salvami , o donna ! Piangere  
E supplicar mi vedi ;

Le man giungete, o pargoli,  
Gittatevi a' suoi piedi! (*Isabella torce tutti  
Senti, Isabella, ah sentimi, il viso*)  
Tu sarai madre un giorno;  
Sol la mia vita a chiederti  
Per queste vite io torno!

Se misera ti rendo  
Più lo son io di te. —

*Isab.* Borgia, t' amai col fremito  
D' un primo amor profondo;  
Priva di te sembravami  
Vuoto di gioja il mondo!  
Tu mi rapisti all' itale  
Contrade, a' padri miei;  
Io t' ho seguito improvvida,  
Qui venni, e ti perdei!  
Borgia, sol' io comprendo  
Quanto il mio cor ti diè!

*Borg.* Ah compiangi questa misera!....

*Isab.* Son feroci i miei tormenti!....

*Mar.* Questi poveri innocenti  
Ti commovano a pietà!

*Borg.* Solo un dì non potrò vivere,  
Se ancor l' ira al cor ti parla!

*Isab.* Taci, ah taci!.... per salvarla  
Il mio labbro s' aprirà!

*Borg.* (*con sommo affetto.*) O donna angelica

Sublime e sola,

Dio ti rimeriti

Questa parola!

Questi occhi piangere

Mai non mirasti,

Or tu di lagrime

Me li innondasti!  
Tutti i miei giorni  
Per te saranno,  
Non più un' affanno  
Ti costerò! —

*la Mar.* Le braccia stendimi (*a Isabella*)  
Nel tuo perdono!  
D' udirti, e vivere,  
Degna non sono!  
Tu sarai l' ultima,  
Tu la primiera  
Di questi pargoli  
Nella preghiera!  
Men tristi giorni  
T' empiano l' alma  
Di quella calma  
Ch' io più non ho! —

*Isab.* A fiera, a barbara  
Prova quì venni,  
Per voi terribile  
Lotta sostenni!  
Geloso un fremito  
L' ossa mi scorre,  
Ma d' esser perfida  
Quest' alma abborre!...  
Trassi i miei giorni  
Solinga e pura,  
Mesta e sicura  
Li finirò!

*la Mar.* Addio!  
*Borg.* Lasciatevi  
Senza rimorsi!  
*Isab.* Ahi! torna l' anima

( 35 )

*Tutti.*

Nei dì trascorsi.....  
A eterni gemiti  
Non dannà il cielo,  
Ricopra il velo  
Quel che passò!  
( *Borgia ed Isabella partono* )

FINE DE LA SECONDA PARTE.



o  
es-  
oro  
uardi



## PARTE TERZA.

---

### SALA DELL' INQUISIZIONE.

Essa è parata a lutto. Entrano i Giudici Inquisitori, nel cui mezzo stà de Luynes: di fronte due piccole porte: a sinistra quella d' ingresso: sui neri panni delle pareti si disegnano quà e là i gigli d' oro; e fra questi a rilevati caratteri = Luigi XIII. = In distanza, guardie, custodi, paggi, ecc.

### SCENA PRIMA.

*De LUYNES e i Giudici*  
*in CORO.*

Forza di pochi intrepidi  
Il reo Concini ha sciolto,  
Ma della terra all' ultima  
Piaggia sia pur sepolto,  
Come una larva indomita  
La scure il seguirá!  
Però l' altar di vittime  
Oggi non fia, che manchi;  
Precipitar la folgore  
Veggono appena i Franchi,  
E rovesciata in cenere  
L' altera pianta è già!

*de Luy.* Compagni! Vana, e necessaria forma  
Di giudizio è la nostra, onde non suoni  
Dell' accusata il grido. Ormai proferta  
E la sentenza, e in mano  
Di Re Luigi sta. Fors' egli attende  
Pria di segnarla, che l' accento s' apra  
Di questa Monti. Or venga  
La donnarea, venga..... e ascolti!

SCENA II.

*Entra Luisa Galigai vestita di nero, accompagnata da due damigelle, e due paggi messi egualmente a lutto: la seguono due Carcerieri della Bastiglia: indi alcune Guardie, che si schierano in fondo alla Sala.*

*La MARESCIALLA, e i precedenti.*

*i Giud.* (Oh quanta  
Serba grandezza nel superbo aspetto!)

*la Mar.* (con alterezza)  
Quali sono y miei Giudici?.... quei dessi,  
Ch' io levai dalla polve!

*de Luy.* Or non è tempo  
D' oltraggi, o donna

*la Mar.* E quali esser potranno  
Gli accusatori miei? (de Luy nes fa)

*i Giud.* Taci! segno ad un paggio)

*la Mer.* Codardi!....  
Paventate ch' io 'l dica?....

*i Giud.* Or tu, superba,  
Tu rispondi a costei! (si schiude  
una delle porte minori, ed entra Isabella Monti.)

SCENA III.

*I precedenti*, ISABELLA MONTI.

- de Luy.* (*alla Mar.*) Mirala! è nata  
Sotto il tuo ciel: conobbe  
L'arti tue nere, e di magìa t' accusa!
- i Giud.* (Qual fremito le investe! (*guardando Isab.*)  
*la Mar.* (Del pallor della morte ella è diffusa!)
- Isab.* (Trema il paso..... e l'occhio mio  
Pare in tenebre sepolto!.....)
- de Luy.* Parla!
- i Giud.* Parla!
- la Mar.* (Eterno Iddio!  
Agghiacciar mi fa quel volto!)  
Isabella?.... non rispondi?....  
Siamo entrambe innanzi al cielo!  
Isabella!....
- Isab.* Ti nascondi!
- la Mar.* Mi conosci?....
- Isab.* Un tetro velo  
Sulla faccia mi discende!....  
Ti conosco!.... (oh pene orrende!)  
Tu..... sei..... quella.....
- i Giud.* Or via prosegui!
- Isab.* Che ogni bene, m' involasti.....  
Qual v' è pena, che s' adegui  
Al dolor che mi recasti?....
- i Giud.* Dì le colpe di costei!....
- Isab.* Colpe atroci!
- la Mar.* (Io son perduta!)  
Donna!.... il cielo, i figli miei!....

La promessa !!... ( ell' e venduta ! )

*Isab.* ( *tremando* ) Oh qual voce al cor mi piomba:  
« V' è giudizio oltre la tomba ,  
V' è tremendo un punitor ! »

*i Giud.* Tu l' accusi ! ( *insistendo* )

*la Mar.* ( *si mette innanzi con voce solemne* ) Sciagurata  
Non tentar l' Onnipotente !

*i Giud.* Tu l' accusi !....

*la Mar.* ( *disperando* ) Abbandonata  
Son da tutti !

*Isab.* ( *con sublime sforzo* ) Ella è innocente !!

*i Giud.* ( *fremendo* ) Che dicesti ?

*Isab.* Il vero , o Giudici !

E lo giuro nel Signor !

*diverse impressioni , e movimenti di rabbia ,  
di gioja e di maraviglia . )*

*la Mar.* ( *si volge a Isabella con uno sfogo di gra-  
titudine* )

Ah tu per me sei l' angelo  
Della pietà di Dio !

Ricevi in queste lagrime  
Quanto donar poss' io !...

Cara ! baciare non merto

La polve de' tuoi piè ;

Se avessi un trono , e un serto

Lo serberei per te ! —

*Isab.* Donna fatal ; m' hai lacero

Di cento piaghe il petto ;

Ma se t' abborron gli uomini

A questo sen t' aspetto !

Dai vani onor rapita

Tu sarai pari a me ;

E avrò nella tua vita

Al mio patir mercè!

(*Ad un tratto si sente annunziare dalle trombe un' Araldo, il quale inchinato il Consesso degli Inquisitori presenta un foglio a de Luynes. Egli non può contenere un moto di feroce esultanza. Le due donne si ritraggono esterrefatte.*)

de Luy. Viva il Rè! (*tuti i Giudici a queste parole si alzano dai loro sedili*)

la Mar. (*a de Luynes*) Che fia?

de Luy. Ti desta

Da tuoi sogni!

la Mar. Inique trame

Forse... ancor?...

Isab. Parlate!

i Giud. È questa

La sentenza!...

la Mar. O turba infame!

Or sostieni il guardo mio! —

Chi mi dannà? (*a voce altissima*)

i Giud. Il Cielo, e il Rè!

Isab. Sventurata!...

la Mar. (*piangendo di furore*) Ah voi mentite!

Troppo orrenda è la vendetta!

Farvi rei di tante vite...

de Luy. (*fa un breve segno: si apre l'altra piccola l' porta e si presenta sulla soglia il carnefice. In tutti un motto di orrore.*)

Questo capo a te s' aspetta! (*accennando la Marescialla: il carnefice si ritrae, la porta è subito richiusa.*)

Tutti. Oh spavento!

la Mar. (*disperatamente*) In man di Dio

Dunque un folgore non v'è?...

(*indi si volge a Isabella*)

Ah! pria che giungami—l' estrema serà  
Odi, o bell' anima,—una preghiera:  
Non far che vittime,—fra gli empì artigli  
Cadano i teneri—miei cari figli,  
Spargi sui miseri,—pietosa un fior,  
Tergi le lagrime—nel lor dolor.

*Isab.* Ah! pria che giungati—l' estrema sera  
Leva all' Altissimo—la tua preghiera:  
Compianta e placida—ergi al Signore  
L' ardente gemito—dell' imo core.  
Ch' io de' tuoi pargoli,—nel pianto lor,  
Sarò sollecita—qual madre ognor.

*Coro di Giudici.*

Donna, separati,—l' ora si affretta:  
Pensa al giudizio—che in Ciel ti aspetta  
Che un' altro giudice—v' ha punitor  
*(le guardie prendono in mezzo la Mar. e la condu-  
cono via. Isabella la segue. I giudici si dileguano per  
le due porte segrete.*

#### SCENA IV.

*La via Ferronerie.*

*E notte profonda: da un lato si vede sorgere il Pi-  
lastrino di Ravailac, a indizio del luogo, ove fù  
assassinato Enrico IV. Gridi del Popolo e dei par-  
tigiani di Concini, sparsi in lontananza per le vie  
di Parigi. Esce il gran Maresciallo disarmato, e  
quasi fuori di sè.*

*CONCINI.*

Ahimè! caddero tutti! ove m' aggiro?....  
Qual ignoto furor, come demente,

Qui mi trascina? Oh tu, notte di morte,  
Piomba sugli occhi miei!...., eh' io quel fatale  
Sasso non vegga! arrestati,.... tremenda  
Ombra d' Enrico.... arrestati!.... non esca  
Dal seno tuo quel grido.... ah!.... il regal manto  
Ti gronda sangue!.... mi gelan le chiome  
Ritte sul fronte.... l' aere rosseggia....  
Sangue germina sangue!.... (*rimane immobile*)

SCENA V.

*Dalla banda del Pilastrino entra Michel Borgia.*

BORGIA, CONCINI.

Borg. Tutto fu indarno! (*disperatamente*)

Conc. (*con atto d' orrore*) Enrico!....

Borg. Qual voce!

Conc. (*rabbrivido*) Enrico!... fuor dal tuo sepolcro.

A vendicarti.... or vieni?....

Borg. Son io, stolto, son io!

Conc. Borgia!

Borg. Nel mondo

Ogni mjo ben perdei....

Ma in questo punto e terra, e ciel son miei!

Per tant' anni io ti cercai

Con un ferro in seno ascoso,

Questo ferro io collocai

Sul guancial del mjo riposo;

Fin nel tempio l' ho recato,

Fin sull' ara del Signor....

E in ginocchio ho supplicato

Di piantarlo nel tuo cor!

Conc. Borgia, Borgia! or tu mi trovi

Dei viventi in abbandono.....  
O gagliardo! in me si provi  
Quel tuo ferro..... inerme io sono!  
Trucidato alle tue piante  
Mi calpesti il tuo furor....  
Sol mi lascia un breve istante  
Per gridar ch' io t' odio ancor!

*Borg.* E il tuo stilo or più non hai?....

*Conc.* S' io l' avessi in seno a te  
Già sarebbe!

*Borg.* Ah! tu non sai

Abborrire al par di me!

*Conc.* Esci meco, vieni in campo  
Dammi un ferro e morte avrai;  
Di qual ira in seno avvampo  
Maledetto, or tu vedrai;  
L' odio nostro sulla terra  
Sol la morte estinguerà.

*Borg.* Esci meco, vieni in campo  
Per mia mano un ferro avrai;  
Di qual' ira in petto avvampo,  
Maledetto, or tu vedrai;  
L' odio nostro sulla terra  
Sol la morte estinguerà.

*(Partono del lato del Pilastrino, ed ivi si sentono  
i colpi delle spade; quindi Borgia uccidendo  
Concini dice di dentro.)  
Muori fellon!*

*(Concini muore dietro il Pilastrino.)*

*(Da Lontano si sente una marcia funebre che pre-  
cede verso la via Ferronerie: quindi il  
Coro di dentro che si va lentamente avanzando)*

Il perdon delle tue viscere

O Signor, non ha misura!  
Deh! la fronte non ritorcere  
Da chi tanto addolorò!...  
Se fallì la creatura  
Guarda a Lui, che la creò!—

*(passa rapidamente de Luynes con alcuni  
de' suoi, e s'avede del cadavere di Concini)*

Tutti. O vittoria!!!... ei giace esanime,  
Feral palco a lei s'alzò!...

SCENA ULTIMA.

*Compare nella via Ferronerie la Marescialla, che  
vien condotta al patibolo. Essa è vestita a lutto;  
così pure le Damigelle, ed altre donne, che la cir-  
condano; Ella tiene per mano i due piccoli figli;  
il carnefice le sta dappresso: di dietro guardie con  
faci; etc.)*

La MARESCIALLA, de LUYNES, CORO.

la Mar. *(s'inginocchia, e fa inginocchiarsi vicino  
i due fanciulli)*

Odi i supremi accenti  
Del labbro mio, signor!  
Proteggi tu questi angeli,  
Che soli ed innocenti  
Nell' allegrezza nacquero,  
E restano al dolor!  
«Della tradita il grido  
«Non sorge ad imprecar,  
«Ma il moribondo spirito  
«Mentre, o Signor, t' affido

« Dammi che in pace agli uomini  
« Io possa perdonar! ( *la musica si fa  
d' ora in ora più mesta, e solenne* )

Coro delle donne ) « Per te di fior le martiri  
« Spandon la via de' cieli!  
« Leva gli sguardi aneli,  
« Ha fine il tuo penar!

*la Mar.* Addio, luce del giorno! Addio, pietose  
Compagne mie!... voi pur, voi pur prendete  
Dalle materne braccia  
Questi infelici! e se talor vi giunga  
Nuova di lui, che ritrovò uno scampo,  
Ditegli...

*de Luy.* O donna! a lui  
Puoi favellar tu stessa! eccolo!

( *traendola dietro al Pilastrino* )

*la Mar.* ( *dà indietro inorridita* ) Ah!...

*de Luy.* ( *esultante* ) Un riso

Or mi val mille gioje!

Coro di donne ) All' infelice  
Sino la pace della morte han tolto! —

*la Mar.* ( *prende per mano il Conte de la Pène,  
maggior de suoi figli, e lo fa volgere  
verso de Luynes.* )

Per non scordarlo mai

Guarda, figlio, quell' uom; guardalo in volto!

*la Mar.* Tu per esso più padre non hai,

E infamato il tuo capo per esso,

Infelice! tu più non vedrai

Questa madre, che Dio ti donò!

Lo ramenta!... mi dona un amplesso...

E quel giorno, che hay forte la mano

Tu la bagna del sangue inumano;

A baciarti quel giorno verrò!

*Cor. d'Uomini.* I furore dell' alma disgombrà

Come un' ombra—la vita s' invola!

*Cor. di Donne.* Dio perdoni l' accerba parola

Che il dolore, non ella mandò!—

( *la Marescialla stringe loro la mano ; abbraccia e  
bacia per l' ultima volta i suoi figli.* )

POPOLO.

« Sia gloria a Luigi! la Francia è risorta;

L' ebbrezza fu corta—di chi la calcò. »

( *In tutti succede un cupo, e terribile silenzio. La  
Marescialla scortata dalle guardie del Re, e dal  
carnefice s' avvia al luogo del supplizio.* )

« ( Colpo di cannone. )

*Cala il sipario.*



A...  
C...  
C...  
C...  
(...)

FOZIO

...  
...  
...  
...

(...)  
Cala E...

...